

COCA, por *Raúl Botelho Gosálvez*. (Edit. Zig-Zag)

Entre los escritores bolivianos de nuestros días, Raúl Botelho Gosálvez, ocupa un lugar destacado. Comenzó su carrera literaria con un éxito, y fué el de recibir por su novela «Borrachera verde» el Primer Premio de Literatura Nacional de 1937, en el Concurso convocado por los «Amigos de la ciudad» en Bolivia. «Borrachera verde» es una novela que no alcanza a cien páginas, pero hay en ella grandes valores, se inspira en algunos aspectos de la vida industrial y social de su país.

Ahora Botelho Gosálvez entrega a los lectores americanos su segunda novela «Coca». El título mismo da una impresión sobre el motivo principal en que se basa. El autor ha trazado un plan dramático para destacar las consecuencias a que conduce el uso de esta planta, que tanto se ha industrializado en Bolivia.

«Coca», es una obra de mayor mérito que «Borrachera verde», el autor ha descrito con mayor soltura y con mayor dominio técnico, en cuanto a dar carácter y espíritu a sus protagonistas. La amenidad que se encuentra en la lectura de esta novela es grande. Entretiene e interesa. Los estados sentimentales que nos hace ver ha sido tratados por un verdadero conocedor de almas. Botelho Gosálvez nos cuenta, además, agradablemente la historia de esta plantita, que entre nosotros es desconocida, y que por lo mismo no la usamos. Además nos da como lección, presentándonos los efectos embrutecedores que causa el usarla. Es un golpe y una alarma para sus conciudadanos, porque muestra el peligro a que conduce la maravillosa «coca».

El autor, con el subtítulo que ha puesto a su novela, informa que son «motivos del Yungapaceño». Hay en «Coca» páginas que revelan un escritor de fuerte relieve, porque ha sabido presentar una región donde los instintos aun permane-

cen desatados, donde el hombre corre aventuras llenas de peligros, donde se palpan las pasiones, el embrutecimiento y la miseria. Es éste un libro interesante que el Gobierno tomará en cuenta para salvar vidas humanas.

He aquí una descripción del paisaje que sirve como escenario de la novela: «La vida se nubla o resplandece en las quebradas del Yunga. Unas veces el sol se eleva como una armonía y salpica de notas de luz y color los follajes, hace intensa, fuerte, vital, la existencia como una música; otras veces, la niebla que baja silenciosa como un ala, como una serpiente, cae con sus opacos tules sobre el Yunga, y el cielo se vuelve pálido, gris y doliente».—FRANCISCO SANTANA.



JUDITA, novela de *Francesc Trabal*.— Edit. La Mirada.
Santiago, 1941

El lector corriente, o sea aquél que no se dedica á severas disciplinas literarias para informarse de cuanto ocurre en el dilatado mundo de las letras, poco conoce aquí en Chile, la literatura catalana. Muy rara vez se encuentra en nuestras librerías algún libro de Narciso Oller, o de Catalina Albert y Paradis, (Víctor Catalá) la fecunda autora de aquella hermosa novela titulada «Soledad» que leímos hace años en aquellas imponentes ediciones de Montaner y Simón.

Ricardo A. Latcham, el prologista de la edición chilena de «Judita», nos dice que la novelística catalana adolecía de ruralismo; que se ahogaba su desarrollo promisor por un abuso de lo campesino. La afirmación es harto antojadiza, pues no vemos por qué razón un tipo de literatura ha de ser pernicioso para el desarrollo de otro en el cual se manifiesten diversas tendencias en la creación artística. Y esto lo decimos, porque el influjo de una manra de hacer arte, no puede llegar a ser